

Escuela Superior de Guerra,



❖ Por Teniente Coronel Alvaro Alberto Espitia Lancheros
Profesor de Operaciones Terrestres

A lo largo de estos últimos 95 años de historia nacional, la Escuela Superior de Guerra ha sido –como será en los siglos venideros– la cuna y fuente inagotable donde se procesa el pensamiento estratégico militar del oficial colombiano, que le proporciona un amplio bagaje intelectual en el campo de las artes y del saber castrense, y le permite de esta manera diseñar un crecimiento integral en su contexto cultural, social, político, económico y militar.

95 años

“Un ejército eficiente no puede ser un organismo estático. Su evolución en gran parte depende y debe mantenerse a la altura de los constantes cambios evolutivos en los campos industrial, científico, social y político. El aferrarse a herramientas, métodos y organizaciones anticuados trae como consecuencia la atrofia, una de las más insidiosas y lesivas enfermedades que pueden atacar a un ejército”.

• General Douglas MacArthur.



• Mayor Pedro Charpin Rival

Para hablar de esta fuente del saber doctrinario que le ha proporcionado sapiencia a eminentes estrategas militares y civiles que concurrieron a sus claustros desde su fundación, para posteriormente conducir por el camino del éxito y del crecimiento constante de manera impecable las Fuerzas Armadas de la República de Colombia, es necesario efectuar un breve recuento histórico, iniciando desde sus orígenes, en el mismo contexto del pensamiento militar mundial que le ha servido de guía al pensamiento estratégico militar colombiano.

En la segunda mitad del siglo antepasado, el pensamiento estratégico militar estaba evolucionando de manera vertiginosa en el mundo. Corrientes como la de Antonio Enrique Jomini, fallecido en 1869, habían fortalecido el carácter ofensivo, obtenido mediante un planeamiento cuidadoso de la guerra —concebido como la tarea esencial de la estrategia—, definiendo así los principios de la ciencia militar. Por otro lado, las ideas de Kart von Clausewitz, inspiradoras del pensamiento militar alemán, planteaban la naturaleza básica de la guerra y la formulación de la teoría de la trinidad.

Ante esta corriente de pensamiento, Francia diseñó el sistema del Estado Mayor Francés, con el propósito de preparar a su oficialidad en puestos superiores del mando. Siguiendo este modelo, los japoneses crearon en 1875 su academia, y dos años después, en Fort Leavenworth, Kansas, los Estados Unidos establecieron la Escuela de Aplicación de Infantería y Caballería.

Contextualización estratégica del pensamiento militar colombiano

En este orden de ideas, con ese marco histórico de la influencia del pensamiento estratégico internacional en el pensamiento militar colombiano, la Escuela Superior de Guerra nació el 9 de mayo de 1909, mediante decreto No.453, del primero de mayo 1909, por el cual “se organiza la escuela Superior de Guerra de Colombia”, y se nombró como primer director al mayor Pedro Charpin Rival, del Ejército de la República de Chile, quien concibió la reforma militar emprendida por el presidente de la República de Colombia, Rafael Reyes, iniciada en 1907 y apoyada por el general Rafael Uribe Uribe, ministro plenipotenciario ante el gobierno de la República de Chile, quien seleccionó una comisión de oficiales de esa nación para iniciar la organización y dirección de la instrucción militar del Ejército.

Para tal efecto, fueron enviados al país los capitanes Arturo Ahumada Bascuñán y Diego Guillén Santana. De esta forma, se inició la generación del conocimiento por parte de los oficiales del ejército colombiano, que se materializó con la creación de la Escuela Superior de Guerra. Con profunda noción de clarividencia, su fundador, mayor Pedro Charpin Rival, en el discurso de inauguración, les imprimió un sello perdurable en el contexto histórico a las generaciones venideras, al afirmar: "Asistimos a la inauguración de un establecimiento de apariencia modesta, y con fines tal vez desconocidos; pero sólo Dios sabe qué irradiaciones pueda tener en el porvenir de Colombia". Sintetizó el concepto del empleo conjunto al tomar las palabras citadas por un filósofo francés ante los alumnos de la Escuela Militar Francesa: "Se trata, ante todo, de daros un pensamiento y un alma común. Se trata de habituaros a que os consideréis como los miembros de un mismo cuerpo; es preciso que os desarrolléis en el mismo sen-

Las siguientes palabras, pronunciadas por el libertador de la República, encierran un profundo contenido de sabiduría, que hoy perduran en las mentes y los corazones de todos los egresados de este instituto: "Para servir a la patria, cualquier grado o clase a que el gobierno me destine es para mí honroso. En él daré ejemplo de la subordinación y de la ciega obediencia que deben distinguir a todo soldado de la República".

La semilla de la sólida formación del pensamiento castrense se concibe con el primer contenido académico del curso de Estado Mayor en 1910, que contemplaba las siguientes asignaturas: Táctica de todas las Armas, Historia Militar, Matemáticas, Fortificaciones, Topografía, Dibujo Militar, Conocimiento de Armas, Servicio de Estado Mayor, Derecho Administrativo y Derecho Militar Internacional.

El principal centro de estudios de las Fuerzas Militares de Colombia celebra un nuevo aniversario como fuente inagotable del pensamiento estratégico del militar colombiano.

tido, y que al mismo tiempo que adquirís el máximo de valor intelectual, os encontréis dentro de veinte años, tal como hoy día: hermanos por el pensamiento y por el corazón". Estas palabras siguen guiando la proyección del instituto.

La Escuela Superior de Guerra se mantiene fiel a la misión encomendada de entrega silenciosa y abnegada del conocimiento, educando de la mejor manera al oficial superior de las Fuerzas Militares, enmarcada dentro de los preceptos constitucionales del amor a la patria, sus instituciones y el bienestar de todos los ciudadanos.



▪ Edificio colonial del sector histórico de San Agustín, con oficiales de los primeros cursos de la Escuela Superior de Guerra, 1910

Al curso asistieron 18 alumnos, en los grados de mayor y capitán, y cuatro oficiales de planta, de grados coronel y mayor. Todos los alumnos aprobaron el curso. El menor puntaje fue 5,22, y el mayor, 8,47. El proceso de admisión de los oficiales a este curso fue riguroso y muy cuidadoso; se seleccionaron sólo los que, por su instrucción, conducta sin tacha, capacidades y virtudes de carácter moral fueran propios para el alto servicio que de ellos demandaría la nación. Este derrotero de selección continúa de manera rigurosa para el ingreso al Curso de Estado Mayor y de Información Militar actuales y para el Curso de Altos Estudios Militares, que funciona actualmente en este claustro docente, y seguramente en el futuro se seguirá manteniendo.

Los primeros integrantes de este Curso de Estado Mayor, incluyendo los oficiales de planta y los alumnos, fueron los siguientes oficiales: coroneles Alejandro Posada y Francisco Vergara; mayores Luis Felipe Acevedo, Alcides Arzayuz, Martín Antía, Carlos Cortés, Pedro Julio Dousdebés, Paulo Emilio Escobar, José María Forero, Eliécer Gómez, Jaime Guerrero, Emiliano Lemus, Francisco López, Rafael Negret, Luis Morales, Víctor Ospina, Francisco Palacio, Andrés Pardo, Amadeo Rodríguez y Gregorio Victoria; y los capitanes Melquisedec Robayo y Alejandro Uribe.

Posteriormente, siguiendo la corriente europea, en particular la alemana, se implementaron los idiomas alemán, francés y posteriormente inglés, con un valor de 6 pesos la hora de clase.

Los alumnos egresados con las más altas calificaciones de esa promoción fueron destinados con la misión especial de dar la formación técnica al actual Estado Mayor General –un incipiente modelo que funcionaba en 1911, y que proyectaba de una manera efectiva su diseño estructural–.



La idea innovadora de la reforma militar se concibió en su totalidad con la creación de las escuelas Militar, Naval y Superior de Guerra, así como con el rediseño estructural del Estado Mayor del Ejército, que estaba soportado en los pilares fundamentales de la corriente doctrinaria prusiana de Bismarck y la francesa, imperantes en esa época en todo el orbe.

Poco después, con la renuncia a la Presidencia de la República del general Rafael Reyes, surgió una fuerte oposición a la reforma militar iniciada, que ocasionó la finalización de la misión militar chilena en Colombia y la reducción del pie de fuerza del Ejército.

Los intentos valerosos de los abnegados hombres de la patria por contratar misiones extranjeras para la actualización de la doctrina eran seriamente neutralizados por una constante presión encabezada por la prensa politizada que imperaba en aquella época. Sólo la gallardía, el coraje, la constancia y la dedicación de aquellos valientes pensadores militares, quienes, como mártires, lucharon denodadamente, no dejaron retroceder al Ejército por la antigua senda partidista.

Estos grandes hombres, cual abnegados cruzados y fieles centinelas de los principios rectores de la democracia, mantuvieron incólume el concepto filosófico de las academias o escuelas de guerra existentes en el orbe, concibiendo así al naciente instituto como el primer centro de formación superior universitario para el Ejército. Como lo afirmó el coronel retirado Leonidas Flórez en mayo de 1959, estos hombres “crean una doctrina nacional, que enseñan a sus alumnos las complejidades del mando; quilatarán los valores intelectuales con el justo tamiz de las calificaciones y ramificarán sus actividades en los institutos docentes de la profesión. Los comandantes y profesores de las Escuelas de Infantería, Caballería, Artillería, Aviación y Transmisiones han salido de las aulas de la Escuela de Guerra y, por tanto, una misma idea general los une y una santa tradición les sirve en el desarrollo de sus tareas”.

El pensamiento militar de la época se vio seriamente influenciado por los avances tecnológicos y el desarrollo de las campañas militares desarrolladas en la Primera Guerra Mundial. Los años posteriores a la guerra y el estudio juicioso de lo sucedido adicionaron otros elementos de suma importancia en el arte de la guerra,

Bajo esta tendencia geopolítica, se contrataron en Colombia los servicios de una misión suiza, integrada por el coronel Hans Georg Juchler, el teniente coronel Paul Gautier y dos capitanes, quienes transmitieron el nuevo conocimiento estratégico de las campañas militares europeas, el empleo de la aviación y la conducción de la guerra en los diferentes teatros de operaciones.

El pensamiento estratégico militar colombiano siguió su fortalecimiento con el aporte sustancial del esquema alemán, en cabeza del coronel Guether Braune, profesor de la Academia Alemana, quien concentró sus esfuerzos en el análisis del concepto operativo de la Primera Guerra Mundial, implementando los viajes tácticos para los alumnos de la escuela, e imprimiéndole una novedosa dinámica a la aplicación de la doctrina en lo referente al ambiente operacional del conocimiento y el empleo del terreno.



como el empleo de la aviación y la utilización de los tanques de guerra, en especial los británicos, además de las campañas submarinas realizadas por los alemanes, y el efectivo empleo de la flota naval inglesa.

Este escenario global, sumado al concepto de la teoría del Poder Marítimo desarrollada por Alfred Thayer Mahan, desarrollaron y expandieron de manera significativa las marinas de guerra inglesa, japonesa, alemana, española y estadounidense.

Lo anterior se fortaleció con la introducción de las cátedras de Historia Militar, Táctica y Estrategia, que potencializaron el concepto de la doctrina en general. Es importante resaltar aquí el concepto defensivo, característico del arte operacional para la época, idealizado en la guerra de trincheras y concebido con el inicio de la construcción de la línea

Maginot a lo largo de la frontera francoalemana, en 1927.

La evolución implicó la adición de otro factor de vital importancia en el arte de la planificación para la mente del estratega militar colombiano: el concepto del Poder Aéreo, basado en la teoría expresada en 1921 por el italiano Julio Douhet, que le imprimió un carácter ofensivo a la guerra con la conquista del aire.

Esta corriente de pensamiento había inquietado la visión del presidente de la República, José Vicente Concha, quien, consciente de la importancia estratégica para el país y sus Fuerzas Militares, envió un grupo de jóvenes oficiales del Ejército a realizar el curso de pilotaje militar. Poco después, en 1919, durante el mandato de Marco Fidel Suárez, se concretó la creación de la quinta arma del Ejército: la Aviación.

Así, con la dirección del coronel Efraín Rojas Acevedo, un eminente oficial egresado de la Escuela Superior de Guerra en el Curso de Aplicación de 1912, y con posterior grado en la promoción del Curso de Estado Mayor en 1916, aunado a su experiencia como docente de este instituto, se solidificó el concepto del empleo del Poder Aéreo en las mentes de los pensadores estratégicos militares colombianos.

El 11 de septiembre de 1932 la soberanía nacional se vio seriamente afectada por la incursión de tropas peruanas a territorio colombiano en la población de Leticia, ante lo cual la nación fincó sus esperanzas en las Fuerzas Militares, y descubrió así la orfandad en la cual las había mantenido en los últimos años. Para corregirlo, les dio un apoyo total para salvar la unidad nacional, cuidando de no volver a cometer un error como el acaecido con la pérdida de Panamá.

La Escuela Superior de Guerra, consciente de la necesidad de salvar la nación, suspendió sus labores académicas durante 1933, 1934, 1935 y el primer semestre de 1936. Durante este receso, conservó exclusivamente la planta de profesores, y sus egresados, los líderes de la doctrina militar, fueron los encargados de cumplir su deber y el glorioso juramento de restablecer la soberanía del territorio nacional.

Al finalizar la guerra y tras un largo receso, en 1937 la Escuela Superior de Guerra reanudó su cruzada académica con la realización del Curso de Estado Mayor, que duró dos años, integrado por cuatro tenientes coroneles, nueve mayores y siete capitanes.

La Escuela Superior de Guerra se mantiene fiel a la misión encomendada de entrega silenciosa y abnegada del conocimiento, educando de la mejor manera al oficial superior de las Fuerzas Militares, enmarcada dentro de los preceptos constitucionales del amor a la patria, sus instituciones y el bienestar de todos los ciudadanos.

En la atmósfera internacional, el mundo se convulsionó por el inicio y el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. La oficialidad colombiana, ante este hecho, analizó desde diversas ópticas su desenvolvimiento, el impacto, las causas y las consecuencias no solamente desde el punto de vista militar, sino en los diferentes campos del poder, tanto a nivel nacional como internacional.



Como el instituto de educación superior de más alto nivel militar en Colombia, la escuela es pilar y fuente fundamental del pensamiento estratégico militar colombiano, manteniéndose firme en sus orígenes, con la misión clara de capacitar a los oficiales superiores de las Fuerzas Militares como comandantes integrales, líderes y estrategas, expertos en el planeamiento y la conducción de operaciones conjuntas, formando asesores idóneos en defensa y seguridad nacional, y contribuyendo así a la creación de esta cultura en la ciudadanía.

Bajo esa premisa, la intelectualidad militar, con la cooperación del gobierno nacional, recibió el apoyo de la misión francesa encabezada por el general Henri Panchaud, el coronel Diego Brasset y el teniente coronel Gurant, de artillería, quienes fortalecieron el concepto militar de la reciente guerra, dinamizando los ejercicios en el terreno mediante el empleo de maniobras a nivel de brigada.

De igual forma, se concibió en su verdadera dimensión la comprensión de la guerra mecanizada, formulada por el inglés Basil Liddell Hart, y concebida posteriormente mediante el empleo

Todos estos conocimientos dejaron una huella perenne en las mentes de los pensadores militares colombianos para la conducción y combinación de los sistemas operativos del campo de combate en los diversos teatros de operaciones.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y con el triunfo de los aliados sobre las fuerzas del eje, se impuso el nuevo concepto militar de los Estados Unidos, lo cual trajo como consecuencia el desarrollo paralelo de las dos superpotencias ideológicamente opuestas, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y los Estados Unidos. Se inició, de esta forma, la Guerra Fría, y por tanto el escenario amenazante del holocausto nuclear.

Esta nueva situación geopolítica desarrolló nuevos conceptos, tales como disuasión, contención y coexistencia pacífica, que abarcaron el pensamiento de estrategias como Henry Kissinger, con su relación de fuerzas y diplomacia, o Brzezinski, con el sistema bipolar y el concepto de seguridad estratégica mutua. De igual forma, se desarrollaron el pensamiento y los conceptos de Marx, Lenin, Mao, Ho Chi Min, el Che Guevara y Giap, entre otros. El principal campo de batalla se concentraba en ese entonces en las mentes de los hombres.

95



magistral en la forma de la Blitzkrieg (Guerra Relámpago, realizada por las fuerzas blindadas alemanas mediante el empleo de las Unidades Panzer, con la conducción del general Heinz Guderian y del mariscal Erwin Rommel).

A este concepto se sumó la comprensión integral de la geopolítica y la geoestrategia, con base en el concepto de espacio vital, de Karl Haushofer, que proporcionó las herramientas científicas del expansionismo alemán y fue eje central del concepto político alemán.

Estas circunstancias y los nuevos conceptos enriquecieron el pensamiento estratégico del militar colombiano, y lo hicieron más dinámico y creativo.

La agresión de Corea del Norte a la República de Corea del Sur fue otro factor decisivo que implicó de manera directa el empleo profundo del pensamiento del militar colombiano, cuando mediante la expedición del Decreto 3927 del 26 de diciembre de 1950, y con el objeto de que el Ejército Nacional atendiera los compromisos internacionales emanados de las disposiciones de la Ley 13 de 1945, se pusieron a prueba los conocimientos de los egresados de esta escuela.



▪ Monumento a los Héroes de la Guerra de Corea

Así, el teniente coronel Jaime Polanía Puyo y posteriormente el teniente coronel Alberto Ruiz Novoa, comandantes del Batallón Colombia, condujeron de manera admirable a los brillantes soldados de esta insigne unidad táctica, quienes escalaron los más altos peldaños de admiración, respeto y reconocimiento mundial, y dejaron sus nombres grabados en los anaqueles perennes de la historia.

Esta gloriosa participación del Ejército colombiano se refleja en las palabras expresadas por el mayor general Blackshead O. Bryan, comandante de la División 8 del Ejército de las Naciones Unidas, en el frente de batalla de Corea en 1951: "He combatido en tres guerras, he comandado y visto luchar los mejores soldados del mundo, y pensé que nada me quedaba por ver en el campo del heroísmo y la intrepidez humana. Pero viendo combatir al Batallón Colombia he presenciado lo más augusto, lo más soberbio de mi vida".

Las anteriores palabras hablan por sí solas y son el reflejo del fruto de la semilla inculcada a estos excelsos comandantes a su paso por los claustros de la fuente generadora del pensamiento estratégico del militar colombiano, la Escuela Superior de Guerra.

A partir de la década de los 60, la guerra fratricida lanzada por las organizaciones terroristas contra la sociedad colombiana ha acaparado la atención y el pensamiento de la oficialidad colombiana. Ilustres militares han enarbolado con honor, lealtad y sacrificio absoluto la bandera del sostenimiento de la democracia y de sus instituciones, brindando así sus máximos esfuerzos en la búsqueda de la paz y la tranquilidad para todos los ciudadanos de la República de Colombia.

Las ideologías y los intereses económicos de los grupos terroristas, con sus ambiciones funestas de poder a costa del sacrificio de hombres y mujeres de bien, han permeado sus estructuras tanto al interior como al exterior, dañando no solamente sus conciencias, sino también las de personas de la vida pública y de sectores de influencia social, política y económica, mediante la utilización de dinero ilícito producto del narcotráfico.

Bajo esta apreciación, y con un sentido de patria, es necesario mantener vivas en las mentes y en los corazones las palabras del señor teniente general Gustavo Rojas Pinilla: "Para su gloria y tranquilidad, las Fuerzas Armadas continuarán siendo los insobornables centinelas de la libertad dentro del orden, y los celosos y desinteresados guardianes de la supervivencia democrática de nuestras instituciones".

Prospectiva estratégica

La Escuela Superior de Guerra, como el instituto de educación superior de más alto nivel militar en Colombia, es pilar y fuente fundamental del pensamiento estratégico militar colombiano, manteniéndose firme en sus orígenes, con la misión clara de capacitar a los oficiales superiores de las Fuerzas Militares como comandantes integrales, líderes y estrategas, expertos en el planeamiento y la conducción de operaciones conjuntas, formando asesores idóneos en defensa y seguridad nacional, y contribuyendo así a la creación de esta cultura en la ciudadanía.



nomía académica, el desarrollo profesional, el trabajo en equipo, la flexibilidad, la responsabilidad y la conciencia permanente, y fortalecido en valores como el respeto, la justicia, el servicio, la lealtad y el compromiso.

Basada en lo anterior, la escuela actualmente desarrolla el Curso de Altos Estudios Militares, requisito fundamental de los oficiales que ascienden al grado de brigadier general; de igual forma, y fiel a sus orígenes, continúa desarrollando el Curso de Estado Mayor, para oficiales de grado mayor en el Ejército y sus equivalentes en la Fuerza Aérea y la Armada Nacional, con la misión de formar líderes forjadores de victorias.

La educación del pensamiento estratégico militar del instituto se ha irradiado de manera impecable a otros programas, como el Curso de Información Militar, que forma oficiales de grado mayor del cuerpo administrativo de las Fuerzas Militares en las complejas tareas del Estado Mayor.



La Escuela Superior de Guerra, a lo largo de estos 95 años de existencia, se ha consolidado en el primer centro del pensamiento estratégico al servicio de la patria, ante lo cual continuará siendo la fuente inagotable del pensamiento estratégico del militar colombiano.

En este orden de ideas, está enfocada básicamente al objetivo primordial de las Fuerzas Militares: ganar la guerra. De allí que seguirá siendo el centro generador del pensamiento militar, fortaleciendo la cultura de las operaciones conjuntas, observando, enseñando y aplicando la doctrina de las Fuerzas Militares, fortaleciendo de manera efectiva el liderazgo en el ejercicio del mando. Un liderazgo guiado por el camino de los principios rectores en cabeza de la auto-

Así mismo, adelanta el Curso Integral de Defensa Nacional, dirigido a los futuros generales de la Policía y a personalidades de alto nivel de la sociedad colombiana, sobre los temas de la seguridad y la defensa nacional, en procura de contribuir a la búsqueda de una solución integral a la problemática del país.

Las puertas de esta fuente permanente del pensamiento estratégico militar se han abierto pa-

ra recibir a los futuros líderes en el Curso de Orientación de la Defensa Nacional, con el propósito fundamental de contribuir de manera acertada al crecimiento nacional y la solución integral de la problemática actual.

Visionaria de ese futuro, en el Seminario de Agregados Militares y de Policía, la escuela orienta y capacita a los oficiales como facilitadores en el desarrollo de las políticas internacionales del gobierno nacional y en la consecución de los objetivos de la Fuerza Pública.

La competitividad del pensamiento estratégico militar ha dinamizado de manera constante la evolución de la educación, en aras de la construcción conjunta del conocimiento y el interés constante sobre la doctrina de las operaciones conjuntas.

El eje central del instituto es el alumno. Su búsqueda constante de la excelencia, por el camino del mejoramiento continuo, tuvo sus frutos cuando el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES) la declaró el 11 de mayo de 2002 como institución universitaria, y confirmó así su incorporación al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES).

Gracias a esta nueva condición de institución universitaria, la Escuela Superior de Guerra ofrece los siguientes programas:

- **Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales.** Otorga el título de magíster en este campo, y se propone entregar al servicio de la sociedad investigadores y analistas en el área de la seguridad y la defensa.
- **Especialización en Comando y Estado Mayor.** Dirigido al personal de oficiales de grado mayor y sus equivalentes en la Fuerza Aérea y la Armada Nacional.
- **Especialización en Seguridad y Defensa Nacionales.** Entrega a la sociedad unos profesionales íntegros al servicio del desarrollo social.

La Escuela Superior de Guerra, a lo largo de estos 95 años de existencia, se ha consolidado en el primer centro del pensamiento estratégico al servicio de la patria, ante lo cual continuará siendo la fuente inagotable del pensamiento estratégico del militar colombiano, y se proyecta de manera constante hacia los confines de la eternidad como centro de educación líder y asesor del pensamiento estratégico en seguridad y defensa de la República de Colombia, capaz de afrontar con éxito las exigencias y retos en los siglos venideros.

Este centro de estudios cumple, con éxito, el siguiente adagio: "la educación, un factor estratégico para ganar la guerra".

